

acá de las Indias y en las costas de la Tierra-Firme, porque las gavinas é gaviotas no se apartan mucho de la tierra.

Otras aves de la tierra se hallan en la mar é se toman de cansadas, á la vuelta que las naos que van destas partes están cerca de España. Las que yo he visto tomar en los navíos, en que yo he ydo y me he hallado, son aquestas: ñevaticas de las que nunca sosiegan con la cola é son blancas é negras pintadas; tordos, cogujadas, pinchicos de los que suelen poner en las jaulas; çernícalos, esmerejones, halcones, no tengo en memoria de

que ralea porque sé poco de çetreria; y otras aves de otras raleas é formas: las quales subiéndose en alto vuelo queriendo atravesar desde el Cabo de Sanct Viçente ó partes postreras é mas occidentales de España é del fin de Europa para se passar en Africa, ó desde Africa para España, cánsanse é acójense á las gavias de las naos, que acaso atraviessan; é cómo se hace de noche, tómanlas á manos los marineros. Y aquesto baste quanto á las aves que se topan, quando esta navegacion se hace, segund é dónde tengo dicho.

CAPITULO II.

Que tracta de las aves que hay en esta isla semejantes á las de nuestra España, que son acá naturales assi mismo y desta tierra.

Hay en esta isla de Hayti ó Española muchas palomas torcaças, é de las çoritas por consiguiente (pero menores las unas é las otras que las de España cada una en su especie); tórtolas muy buenas, de tres ó quatro maneras, é unas mayores que las otras; golondrinas, mayores que las de España; pero no tienen rubio el cuello ni las cabeças, ni la cola tan hendida, y el canto de las golondrinas de acá es mas sordo é no tal como el de las de nuestra España, ni crían tan domésticamente en las casas acá; é debe ser porque há poco tiempo que acá se han fundado casas de piedra. Con todo ya comiençan á criar en la iglesia mayor desta cibdad y en el monesterio de los frayles de Sancto Domingo desta cibdad. Hay assi mismo vençejos y en mucha cantidad; garças reales; garçotas; halcones; neblís é muy buenos, algo mas negros que los que en España é Italia suelen yr; açores grandes é muy hermosos; águilas pequeñas; *guaraguaos*; estos no los hay en España, pero púselos

aquí porque son de la condiçion é offiçio de los milanos, no porque les parezcan en mas del offiçio del hurtar los pollos, porque en el plumaje, ni division de la cola, ni en la cabeça no les paresçen. Pero son muy armados, y el plumaje destos *guaraguaos* es como el del borní, salvo que estos tienen los ojos colorados. Lechuças; alcatraçes de muchas maneras; águilas blancas de agua (digo de agua, porque se exerçitan en la pesqueria); caudones; gaviotas; gavinas, pero pocas; gallillos; calamones; çernícalos; carpinteros, del tamaño de los çorçales ó tordos. Tienen estos carpinteros el cogote colorado, y ençima de la cola tambien coloradas algunas plumas, é todo el resto es pintado al través, á carreras negras é verdes cada una por sí, y el verde tira algo á amarillo. Aquestas aves hacen en las palmas y otros árboles un agujero con el pico, é de dentro labran é vacuan lo que les conviene dexar hueco, en que hacen sus nidos é morada. No sé si es aqueste el páxaro que en España se diçe

pito, porque he oydo decir que el pito cria assi. Hay muchas ánsares de passo bravas y es el passo dellas por deçiembre. Muchos páxaros hay acá de los que en España andan por los sotos, é cantan bien (que no les saben acá los nombres), é tambien hay ruyseñores que en el canto son cosa de oyr y de muy dulce melodia, aunque no hacen tantas diferencias, como los de España, en el cantar. Hay innume-

rables cuervos marinos, é los esmerejones son de todas raleas. Hay aberramias; pero las destas Indias tienen el plumaje de color encarnado y el pico no tan luen-go, como las de Castilla. Todas estas aves, de que he hecho mençion en este capítulo, son naturales en esta isla, assi como en España, é todas ellas las hay en estas islas, y en la Tierra-Firme estas é otras muy mas en abundancia.

CAPITULO III.

De las aves que se han traydo de España, que en esta isla é Indias no las avia.

Hánse traydo á esta isla é á las otras comarcas é á la Nueva España é á la Tierra-Firme muchas gallinas é gallos de los nuestros de España, é hánse hecho muy bien y en grande abundancia, é hay muchos é muy hermosos capones y en gran cantidad en todas estas partes é Indias. Hánse traydo muchas palomas duendas, é críanse bien é hay muchas dellas en esta cibdad, en muchas casas y en los heredamientos é otras partes de aquesta Isla Española, donde hay poblaciones de

chripstianos. Hánse traydo algunos pavos de los de Castilla; pero no se hacen ni multiplican bien, como en España. Y lo mesmo digo de las ánsares de Castilla, porque las que acá vienen no multiplican ni se dan tan bien como allá, aunque hay algunas ánades de las caseras de Castilla que se han traydo assi mismo, é hánse hecho muy bien é hay muchas dellas, puesto que destas hay acá naturales infinitas, pero mas chiquitas.

CAPITULO IV.

De las aves que hay en esta Isla Española, las quales no hay en España ni allá se crían.

Hay muchas maneras de papagayos en esta isla, assi de los verdes, tamaños ó mayores que palomas (que tienen un flueco de plumas blancas en el nascimiento del pico), como de los otros del mismo tamaño é verdes que tienen aquel flueco que he dicho, pero colorado, como un carmesí. Hay otros menores, de colas luengas, é los codillos ó encuentros de las alas é los sobacos colorados, é todo el restante dellos verde, é aquestos se llaman *waxabes*. Otros hay de otras ma-

neras, assi en esta como en las otras islas; pero porque en la Tierra-Firme hay mucha mas cantidad é diversidad destos papagayos, allí se dirá lo que aquí no se face; porque á la verdad, en esta isla no los hay tantos ni de mas diferencias de las que se dixo de suso. Verdad es que hay unos paxaritos todos verdes, no mayores que los xilgueritos de Castilla; pero aquellos, aunque sean verdes, no son papagayos. Creo yo que en la Tierra-Firme passan de çiento é mas diferencias

en los plumajes de los papagayos, é todos ó los mas dellos son muy conformes ó quassi en la hechura, exçepto en el tamaño é colores de plumas; pero en los picos y en la torpeça y hechura de los piés, muy semejantes los unos á los otros. Hay assi mesmo en esta isla unos paxaritos tan negros como un terçiopelo negro, muy bueno; é son tan pequeños, que ningunos he yo visto en Indias menores, exçepto el que acá se llama páxaro *mosquito*: el qual es tan pequeño, que el bulto dél es menos harto ó asaz que la

cabeça del dedo pulgar de la mano. Este no le he visto en esta isla; pero dígenme que aqui los hay, é por esso dexo de hablar en él, para lo decir donde los he visto, que es en la Tierra-Firme, quando della se tracte. Otros páxaros hay de muchas colores é que cantan muy bien é de diferentes voçes ó manera de cantar: é porque desto hasta lo que está dicho, diré de algunas aves en particular, que son mas notables é cosas para encomendar á la memoria.

CAPITULO V.

De los páxaros comuneros, ó que viven muchos juntos en comunidad.

Hay en esta isla un género de páxaros algo menores que los que en Castilla llaman gorriones ó pardales, é parésçenles algo en el plumaje é diligencia, é son no menos astutos ó maliçiosos. Estos son de grande ánimo en quadrilla é ayuntamiento. Su color é plumaje es pardillo gris, y hacen un nido tan grande ó mayor que los que suelen hacer las cigüeñas en los campanarios é torres de Castilla. Estos hacen de rama de tal manera compuestos y entretexidos é reçios, que es admiracion grande, segund estas aves son chiquitas: é allí dentro en aquel su nido tienen sus diferencias ó diyididos apartamientos é çeldas, donde distintos crian; y por lo menos tiene un nido de aquestos dosçientos ó tresçientos páxaros. É si por caso atravieça por ahy çerca alguna

ave de las grandes, aunque sea de rapiña, como los guaraguos que tengo dicho que se comen acá los pollos (é aun las gallinas), salen á esquadrones estos páxaros con gran ruydo, é golpéanle tan atrevida é denodadamente, que no hay abispas ni otra cosa semejante tan enojosa ni tan continua, hasta que la hacen huyr, é aun aviéndole dado assaz repelones é sacádole las plumas. Finalmente, que çerca de donde aquestos nidos estan; assi se guardan é apartan las otras aves dellos, como se apartan los hombres de los abisperos. Y es çierto que es cosa mucho de ver, quando tienen alguna diferencia destas con los caminantes, digo con las otras aves de passo que acaso se açiertan por allí á buscar la vida.

CAPITULO VI.

De los alcatraçes grandes que hay en esta Isla Española y en todas las otras islas y costas de la Tierra-Firme.

Dicho y escripto tengo algunas diferencias de aves que estan debaxo del nombre de alcatraçes, é de algunos de aque-

llos hay en las costas de la mar en España; pero de los que agora diré, yo no los he visto ni creo que ahy haya, sino en

estas partes, ni he oydo decir que los haya en otras. Son estos alcatraçes, de quien agora hablo, como grandes ansarones, é son todos pardos, é las plumas mayores de sus alas son negras en los cuchillos é maestras. Los piés tienen como de patos; pero tienen esta diferencia: que tienen un garrón en los talones, é desde aquel tienen continuada aquella tela de la pata á los otros dedos. Assi que, aquella pala es muy mayor que lo sería sin aquello, ó que lo son las patas de los ansarones. Tiene un pico tan grande como dos palmos de luengo, é á par de la cabeça es tan ancho ó mas que una mano de hombre, é desde allí se va disminuyendo hasta la punta ó fin del pico; pero en el extremo, donde es mas delgado, queda mas ancho que el dedo pulgar, é de allí declina algo para abaxo, de manera de uña. É aquello de la parte superior del pico todo es duro, é la mandíbula baxa se abre tanto é hace un papo que le va hasta el pecho: é cómo tiene el cuello grande, yo he visto algunas veçes meterle en el papo un sayo de un hombre, é algunas veçes una capa, é algunas veçes dos y tres jubones é çapatos é bonetes media doçena dellos. Son en el pecho de plumaje blanco, é quando vuelan llevan cogido el cuello y el pico pegado, de manera que paresçe que no tienen pescueço. En fin, esta ave puesta en tierra y extendido el cuello, paresçe mucho á una grande ave que yo ví en Flandes, en Bruselas, en el palacio del Emperador Rey, nuestro señor, año de mill é quinientos diez y seys; é acuérdome que la llamaban *hayna*, y que estando un dia comiendo Su Magestad en la gran sala, le truxeron en su Real presençia de comer á aquella ave en una caldera de agua çiertos pescados vivos, é los comió assi enteros, como estos alcatraçes que digo suelen hacer los que toman. Aquella ave yo creo que era de mar, é tales te-

nia los pies é todo lo demas, como estos alcatraçes en quien yo hablo, salvo que no tenía el papo que digo que tienen los de acá; pero era mayor ave aquella y de mas hermoso plumaje é mayor pico, pero no le abria tanto; porque como tengo dicho, no tenía aquella el papo de la forma que estos alcatraçes de acá. Los quales, quando vuelan, se suben en alto é tienen muy buena vista, é déxanse caer juntadas las alas en la mar, é viene hecho un ovillo, y del golpe que dá, como es grande, salta mucho el agua para arriba, y él toma el peixe é sale luego para suso sentado en el agua, é trágaselo. É tórñase á levantar é subir en alto, é hace otra é otras muchas veçes lo mesmo: é desta manera anda pescando en las costas y en los rios, dó entran en la mar, y en el de aquesta cibdad cada dia muchos dellos junto á la ribera: é digo tan junto, que há pocos dias que un escudero de los que yo aqui tengo en guarda desta fortaleza de Sancto Domingo, buen balletero, tiró á un alcatraz destes desde dentro desta casa, é le quebró un ala, estando sentado en una peña, al pié de la fortaleza. Y estos hombres de casa en mi presençia le metieron en el papo un sayo de un paje mio, con harto faldaje é mangas anchas; y no era de los mayores el alcatraz, porque no era viejo; y esto es muy notorio acá: que una capa, si está un poco rayda, y lo que tengo dicho les cabe en el papo á estas aves. É assi quando los matan, les hallan en el vientre, y ellos por sí en siendo heridos regetan é lançan el pescado que avian comido; é algunas veçes es tanto, que podrian largamente comer dos hombres é tres con otro tanto. Algunas veçes con nesçessidad los chripstianos han comido estos alcatraçes; pero no los han por buen manjar, porque saben al pescado é huelen mucho al marisco.

CAPITULO VII.

De las aves noturnas que hay en esta Isla Española.

Hay en esta isla unas aves mayores que vencejos, é las alas tienen y el vuelo de la mesma forma, é vuelan con tanta velocidad é con aquella manera de voltear, subiendo é descendiendo, dando vueltas en el ayre. É no salen ni se veen sino al tiempo que el sol se entra debaxo del horizonte, é tambien algunas veces si el sol no paresce, por estar el cielo nublado: poco antes que él sea puesto tambien salen, assi como lo hacen los murciélagos, é andan toda la noche; é de quando en quando algunas veces chillan en cierta forma que se oyen desde lexos dellos. No sé como los llaman los indios en esta tierra; pero he visto muchas aves destas en la Tierra-Firme, salvo que en el plumaje son algo diferentes. En aquella breve suma que escribí en Toledo destas cosas de Indias los llamé páxaros noturnos; mas aquellos son muy enemigos de los murciélagos é ándalos golpeando é persiguiendo, y es cosa para holgar mi-

rar su contraste. Pero estos otros de acá en esta isla no van tras los murciélagos, ni son tan grandes aves, é tambien en el plumaje difieren, puesto que no en la caça de los mosquitos. Los murciélagos de aquesta isla son pequeños é no hay muchos y enciérrense presto, á mi parescer. Hay assi mismo muchas lechuças en esta isla, y en los pueblos, é dó hay buhios de paja; pero son menores lechuças asaz que las de Castilla, porque las de acá son como un çernícalo torçuelo ó menores. Hay buhos, pero muy chiquitos é no mayores que las lechuças que he dicho, é assi con aquellas orejas ó cuernos levantados en la cabeça y del propio plumaje, é los ojos pequeños á proporción del cuerpo; pero muy claros, como los buhos de España. Mochuelos hay assi mismo, pero pequeños como las lechuças é buhos que he dicho, é aun algo menores; é assi los ojos, como los tienen los de Castilla.

CAPITULO VIII.

De las gruas y perdiçes ó tórtolas de la isla de Cuba ó Fernandina.

Hay en la isla de Cuba innumerables gruas de las mismas que se suelen ver en España, digo de aquel plumaje é grandeça é canto: las quales son naturales de aquella isla, pues crían allí, é los muchachos é los que quieren traen á los pueblos infinitos huevos ó grullitos de las savanas ó campos donde crían, y en todo el año hay aquestas aves en aquella isla.

Hay assi mismo unas perdiçes pequeñas, que á mi parescer en el plumaje y en el murmurar dellas paresçen tórtolas;

pero mucho mejores en el sabor. É tómanse en grandísimo número é tráenlas vivas bravas á casa, y en tres ó quatro dias andan tan domésticas, como si allí fueran nascidas y engordan en mucha manera, é sin dubda es un manjar muy delicado é suave en el sabor; é algunos le loan é tienen por mejor que el de las perdiçes de España, assi porque no son de menos apetito al gusto, como porque son de mejor digestion. No son mayores que las tórtolas de Castilla é tienen al cuello un collar del mismo plumaje; pero

negro como el de la calandria, aunque algo mas baxo para el pecho é mas ancho. Hay assi mismo en la isla de Cuba las mismas aves que en la Espa-

ñola, é los mas de los años, ó á lo menos no passa del terçero, hay passos de aves, como se dirá en el capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

Del passo de las aves que suelen passar por la isla de Cuba, é muy ordinariamente los mas años atraviesan la mar que hay entrela y la Tierra-Firme; é passan sobre la Tierra-Firme la vuelta del viento Sueste.

Dixe en el capítulo de suso que aqui diria del passo de las aves. Digo que quassi al fin de la isla de Cuba sobrela passan muchos años innumerables aves de diversos géneros é vienen de la parte de hácia el rio de las Palmas que confina con la Nueva España é de la vanda del Norte sobre la Tierra-Firme, é atraviesan sobre las islas de los Alacranes é sobre la de Cuba, y passado el golpho que hay entre estas islas y la Tierra-Firme, passan á la mar del Sur. Yo las he visto passar sobre el Darien, que es en el golpho de Urabá, é sobre el Nombre de Dios é Panamá en la Tierra-Firme, en diversos años: é paresce que va el cielo cubierto dellas, y tardan en passar un mes ó mas; é hay desde el Darien al Nombre de Dios ó Panamá ochenta leguas grandes. É yo he visto este passo en todas tres partes en la Tierra-Firme algunos años: é vienen de hácia la parte de Cuba é de donde tengo dicho é atraviesan la Tierra-Firme, é paresce que se van hácia lo mas ancho de la tierra la via del Sueste. Y pues que no vienen continuamente un año tras otro, é no las vemos volver en ningun tiempo del año hácia el Poniente ó Norte, creo que las que tornan á venir despues, son aquellas mesmas, ó las que quedan dellas ó proceden de las primeras, é dan la vuelta al universo é le circuyen en rededor por el camino que he dicho.

Este viaje hacen en el mes de março por espacio de veynte é treynta dias é

mas é menos desde la mañana hasta ser de noche: é va el cielo quassi cubierto de innumerables aves muy altas, en tanta manera que muchas dellas se pierden de vista, é otras van muy baxas respeto de las mas altas; pero harto mas altas que las cumbres é montes de la tierra. É van continuamente en seguimiento ó al luengo desde la parte del Norueste ó del Norte septentrional, como he dicho, á la del Mediodia, y de allí para arriba al Sueste: é atraviesan todo lo que del cielo se puede ver en longitud de su viaje, que hacen estas aves, y en latitud ó de anchura ocupan muy grande parte de lo que se puede ver del cielo. Las que destas aves mas baxan para tierra, son unas aguilillas negras é otras medianas, pero tambien águilas reales, é otras aves de muchas maneras é algunas muy grandes: é todas ellas paresçen de rapiña, aunque las diferencias dellas son muchas y los plumajes diversos de algunas, en las que quieren abaxar, porque en las altas no se puede considerar la pluma ni discernirlo la vista. Mas en la forma del volar é batir las alas y en la grandeça é diferencia de su talle é proporción é tamaño se conosçe claramente que son de muchas é diversas raleas é géneros. Pero porque aquesto deste passo de aves toca á las cosas de la Tierra-Firme, quede lo demas para quando se tracte della, en la segunda parte desta *Historia general é natural de Indias*.